Artículo

Características de la literatura apocalíptica

Osmir Ramírez[26]

Recibido:febrero 17 de 2017 / Aprobado: noviembre 14 de 2017

Resumen

El presente artículo presentará las características de la literatura llamada "apocalíptica"; nombre asignado a esta literatura a partir del Apocalipsis canónico (Stam, 1999 , p. 21). Cuando se habla aquí de apocalíptica, se está haciendo referencia a la que es heredera de la tradición judía. Se enfatiza "que toda corriente religiosa que pueda denominarse "apocalíptica" merece esta denominación en base a una comparación con la apocalíptica judía, que, mediante el conjunto de sus tradiciones escritas y el influjo ejercido hasta la actualidad, constituye la norma de discernimiento de lo que es esencialmente apocalíptico" (Schmithals, 1994, p. 12).

Palabras clave: Revelación, situación de crisis, intermediarios, existencia del mal, intervención final de Dios.

26 Estudiante de VIII semestre de la Fundación Universitaria Bautista, Vicepresidente estudiantil en el 2016, coordinador del semillero de historia socio-hermenéutica cultural. El artículo hacer parte del proyecto de investigación realizado por el semillero de Biblia en el 2017. osmir8ramirez@gmail.com

Abstract

This article presents characteristics of literature referred to as apocalyptic; so-named in relation to the canonical book of Revelation. This literature is firmly grounded in the Jewish tradition. Emphasis is given to the concept that "all religious thought called apocalyptic deserves this designation based on a comparison with Jewish written traditions and current influence, which establishes the norm for discerning that which is essentially apocalyptic".

Keywords: Key words: Revelation, crisis situation, intermediaries, existence of evil, God's ultimate intervention.

Introducción

"En este mundo postmoderno, lleno de sospechas e intrigas, llega nuevamente la teología apocalíptica y la imaginación escatológica a convertirse en asunto de vital importancia no solo teológica sino política, social, emocional, espiritual, económica y existencial" (Pagán, 2012, p. 14). Por consiguiente, se ha hecho el esfuerzo por introducir al lector al mundo de la literatura apocalíptica; éste, en lo posible, ha leído el apocalipsis canónico de Juan y, asimismo, se ha enfrentado a la compleja comprensión de su contenido. Es necesario aclarar, que el libro hace parte y obedece a las características de la literatura apocalíptica.

Por la situación expuesta surge la siguiente pregunta ¿Cuáles son las características generales de la literatura apocalíptica? A fin de responder la cuestión, el artículo abordará la siguiente estructura: 1) definición, (qué es literatura apocalíptica); 2) gestación (cómo surgió la literatura apocalíptica); 3) características (cuáles son las características de la literatura apocalíptica); 4) sentido (cuál es el propósito de la literatura apocalíptica).

¿Qué es la literatura apocalíptica?

El análisis etimológico ofrecido por Pagán es pertinente para introducir el tema en cuestión. Este autor dice que

> La llamada literatura apocalíptica pertenece al género de escritores bíblicos relacionados directamente con el importante tema de la revelación. El mejor representante de este tipo de obra en la Biblia hebrea o AT es el libro de Daniel (…) El sustantivo griego *apokalypsos* transmite las idea de <<descubrimiento>> o <<develación>>, (…) que en el contexto bíblico es esencialmente la revelación divina (2012, p. 439).

La más importante característica *formal* de esos escritos es "las revelaciones comunicadas a los destinatarios mediante visiones (a veces durante audiciones), tanto nocturnas como extáticas, o mediante rapto formal acompañado de un viaje celeste" (Schmithals, 1994, pág. 26). Esta literatura "es prominente de carácter revelatorio, o contenido de revelaciones (fingidas o reales) hechas por Dios o un ángel a los que aparecen como protagonistas de los libros, Daniel, Enoc, Esdras, San Juan, Baruc, etc. En general, estos personajes son figuras veneradas del pasado tras las que se oculta el nombre del verdadero autor. Esta literatura es predominantemente seudónima" (Díaz, 1973, p. 17).

En primer lugar, no es una revelación dada directamente por Dios, él se vale de intermediarios para transmitir su mensaje; en segundo lugar, la transmisión del mensaje divino no fue recibida por los protagonistas de los libros, sino que los autores se valieron de la seudonimia para que su mensaje fuese aceptado. Por ello,

> (…) sus ideas, a pesar de su novedad y de su carácter insólito, fueron aceptadas por proceder de reconocidos mensajeros de Dios del Judaísmo. Quien se adhería a ellas y las difundía no podía ser tachado de hereje. Al contrario, quien las rechazaba iba en contra del verdadero Judaísmo (Schmithals, 1994, pág. 13).

Este recurso literario también permitió al autor presentar la perspectiva de una historia coherente y dirigida por Dios. Al partir el mensaje desde la fecha en que vivió el protagonista del libro hasta el autor de éste, el lector guiado por el autor podrá ver el cumplimiento de las predicciones hechas. A esto se le conoce como "varticinia ex evento", es decir, de predicciones compuestas después de

acontecimientos ya vividos, que suscitaban en el lector la certeza de que las revelaciones sobre el futuro que están en el libro apocalíptico merecían toda confianza, así como se cumplieron las predicciones anteriores se cumplirán estas nuevas (Schmithals, 1994, pp. 13-14).

¿Cómo surge la literatura apocalíptica?

Se discute si la persecución o la crisis social que registran los autores apocalípticos en sus libros es un hecho real. Aunque sea complejo conciliar las propuestas al respecto de esta discusión, algo si puede quedar claro: el contenido apocalíptico es para las personas en situación de crisis. Dios interviene a favor de su pueblo y en contra de quien se opone a su pueblo. Al respecto, Pagán (2012) nos dice que la obra surge en esos momentos donde las esperanzas se han perdido y el sentido de seguridad y futuro, por la grave naturaleza de la adversidad y las dificultades, se ha nublado (p. 439). Los siglos durante los que se extiende la literatura apocalíptica representan, para los judíos y luego para los cristianos, un período a la vez sumamente tormentoso y singularmente efervescente.

Para ampliar y clarificar la cuestión se expondrá las ideas de Prévost y de Stam. El primero habla de un contexto general que abarca la apocalíptica; el segundo presenta una idea interesante en cuanto al contenido de *crisis* que se halla en el Apocalipsis de Juan.

> En el siglo II a. C. asistimos a una helenización progresiva de Jerusalén, sobre todo bajo Antíoco Epífanes, cuya arrogancia llegara hasta la profanación del templo (sucesos de 167-164). Mientras que algunos condescienden con las prácticas helenísticas, la resistencia se organiza con los macabeos. Fue un movimiento de resistencia política, pero también de fervor religioso, de donde surgieron los movimientos asideos, fariseos y zelotes.
>
> En el siglo I a. C., a partir del año 63, Pompeyo conquista Jerusalén y los romanos ocupan Palestina. El poder real y sacerdotal de Jerusalén está entonces bajo la tutela de Roma. Los esenios del Qumrán, que viven en la región del mar

> Muerto, han roto por completo con el sumo sacerdote Hircano II de Jerusalén y con lo que podría llamarse el judaísmo oficial. Se asiste entonces a una fragmentación del judaísmo: asideos, fariseos, zelotes, esenios, saduceos, etc. Las facciones son numerosas, así como las esperanzas mesiánicas.
>
> Por lo que se refiere al siglo I de nuestra era, basta referirse al C. 2, que describía ampliamente la situación histórica que llevó a la redacción del Apocalipsis de Juan. Finalmente, la primera mitad del siglo II puede caracterizarse, para los cristianos, por el mantenimiento de las persecuciones y por la ascensión de las corrientes gnósticas, y para los judíos, por el entusiasmo de la segunda sublevación judía contra Roma, con Bar Kokba, y la amarga decepción que supuso su derrota ante los romanos. Esto es lo esencial de la situación histórica. (Prévost, 1998, p. 58)

En cuanto a Stam, habla de una crisis que *acontecerá* a la luz de lo que está sucediendo en el momento de la revelación.

> Y Juan sería más que capaz de percibir que el culto imperialista introdujo a los cristianos en una lucha hasta la muerte y que traería problemas más severos y persecuciones más crueles en el futuro. Es muy probable que Juan se orientara más por las profecías de Daniel que por su contexto inmediato, y con la intuición profética anticipara una realidad que pronto caería sobre los cristianos.
>
> Por otra parte, sería un error pensar que el culto al emperador y la persecución de los cristianos eran los únicos problemas que preocupaban a Juan. El mismo proyecto de religión imperial era síntoma de una crisis ideológica que ya venía desde décadas anteriores y que Roma nunca lograría resolver. A finales del siglo I se vivían crisis morales y sociales (…). Al escrutar el libro del Apocalipsis con la lupa histórica, descubrimos que el autor inspirado estaba muy consciente de esta multifacética crisis y dirigió su palabra profética a todos sus aspectos: explotación y esclavitud, especulación e inflación, consumismo y hambre, militarismo y represión, el

> culto al poder y al éxito, la falta de respecto a la verdad y al deterioro del valor de la palabra (Stam, 1999 , pp. 27-28).

Siguiendo el camino propuesto por Stam, está Okure (1998), quien dice que la apocalíptica emerge en tiempos de persecución y crisis o se relaciona con la persecución que está por sobrevenir (p. 534). En definitiva, la "crisis" es madre de la literatura apocalíptica.

Otro factor registrable en cuanto a la gestación de la apocalíptica es su relación con la profecía. Una relación de sima (la profecía) a cima (la apocalíptica). La aparición del primer gran Apocalipsis, el de Daniel, en el siglo II a. C., tiene lugar en la época en que ya no había profecía. Prévost (1998), dice que la apocalíptica se impone como un discurso especialmente importante en el momento en que parece darse un silencio en la profecía (p. 54). Conviene constatar que mantuvieron cierta relación debido especialmente a sus preocupaciones escatológicas comunes (Delcor, s.f., p. 45).

En cuanto al profetismo, se conoce que en su esencia era ambiguo. Había profetas verdaderos y había profetas falsos. Unos y otros se presentaban hablando en nombre de la deidad; en Dios buscaban su legitimidad, pero, quién era el profeta de Dios, ¿aquel que lisonjeaba a su pueblo, o, aquel que develaba lo malo del pueblo? Esta disyuntiva profética es erradicada por la aparición del Deuteronomio; éste fue un rudo golpe para el profetismo e incluso su abolición y muerte. La razón es muy sencilla. Si los Profetas existían para dar a conocer la voluntad de Yahvé, estaban de más cuando la voluntad de Yahvé la tenían escrita en un libro consultable en cualquier momento. El profeta sería reemplazado por el escriba, perito en el manejo y la inteligencia del Libro de la Ley. En adelante el profetismo en Israel no hará sino precipitarse hacia su ocaso, ocaso, por otra parte, envuelto en desprestigio (Díaz, 1973, pp. 94-95).

Asimismo, cabe decir que el mensaje de la profecía incorpora una amenaza de lo que sucederá si no se escuchan sus advertencias. A diferencia de la profecía, la apocalíptica da por supuesto que esas advertencias van a ser ignoradas (Okure, 1998, p. 534).

Cuando los apocalipsis pretendieron dar a conocer la revelación recibida por Dios se toparon con el hecho de que la revelación ya

estaba escrita. Entonces, por medio de la seudonimia se argumentaron en los profetas de Dios que estuvieron antes del Deuteronomio (o la Ley) (Díaz, 1973, p. 99).

Por último, en este buscar de cómo surgió la apocalíptica, se expondrá las posibles influencias teológicas que tuvieron sobre ella ciertas culturas.

> A la luz de la creencia babilónica en la inmutabilidad del decreto de los dioses, se puede pensar en una cierta conexión con las concepciones deterministas de los apocalípticos sobre la historia (…). Los apocalípticos pudieron basarse en una idea fundamental de la religión asirio-babilónica, a saber: que no sólo las cosas, sino también los acontecimientos históricos y el destino de los hombres preexisten en el cielo, donde están escritos. El drama histórico y cósmico se desarrolla de acuerdo con los decretos inmutables de los dioses, decididos de antemano e inscritos en tablas como leyes. (Delcor, 1977, pp. 50-51)

Asimismo, los griegos influyeron en éstos en cuanto a la idea de que el espíritu debe salir del cuerpo para ir al cielo divino. Porque "esta idea, según la cual el espíritu abandona el cuerpo para viajar al mundo celestial, apenas si era posible en el mundo profético, que no separaba el cuerpo del espíritu. Era, en cambio, común en el ambiente griego y ejerció un gran influjo en los apocalípticos" (Delcor, 1977, p. 60).

La cultura persa también dio su aporte: a) La idea de los apocalípticos en dividir la historia en períodos (Delcor, 1977, p. 52); b) "el gran desarrollo de la angelología y demonología (que tiene sus raíces veterotestamentarias) coincide con el período helenístico en el que el judaísmo aparece abierto al pensamiento extranjero" (Díaz, 1973, p. 128), específicamente al persa.

¿Cuáles son las características de la literatura apocalíptica?

Trascendencia e inaccesibilidad de Dios

En primer lugar, surge la cuestión de la trascendencia de Dios, ser que está fuera de todo lo finito. Compleja situación que se presentó ante los apocalípticos. Por esta razón, se considera que al hablar de Dios es necesario hacerlo comparando con algo cognoscible. Como se ve en la apocalíptica, Dios y los otros seres celestes, vislumbrados en las visiones, son descritos de modo aproximativo y como a tanteos. Por ejemplo, la idea de las semejanza de los ángeles con los seres humanos se expresa en Daniel mediante la expresión <<como una semejanza de hijo de hombre>> (10:16). El término que puede clarificar esta discusión es "símbolo"; éste permitió a los autores apocalípticos expresar lo inexpresable. Para Bianchi (2009) significa lo siguiente: "El símbolo permite expresar lo inexpresable en cuanto es portador de una polivalencia de significados y de interpretaciones cuyo conocimiento puede ser transmitido sólo a los iniciados mediante una verdadera y propia tradición de maestro a discípulo" (p. 17).

¡Qué lugar podrá darle hospedaje a este ser trascendental! Tan sólo uno que sea igualmente trascendental: <<el cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?>> (Isaías 66:1). Se conoce que en la mitología el cielo simboliza la inaccesibilidad a la divinidad; la distancia entre lo inmanente y lo trascendente se simboliza en el cielo. La bóveda celeste es por excelencia algo "totalmente diferente" de lo poco que representa al hombre y su espacio vital. El simbolismo de su trascendencia se deduce, diríamos, del simple percatarse de su altura infinita. "El altísimo" se convierte, del modo más natural, en un atributo de la divinidad (Eliade, 1972, pp. 57-58).

Los intermediarios celestiales

El puente entre la trascendencia y la inmanencia son los otros seres celestes, normalmente al servicio de Dios. Entonces, el gran Otro se sirve de estos seres para revelarse a los hombres. Dios ya

no viene a conversar con los hombres <<a la brisa del atardecer>>, como ocurría en la tradición Yahvista, sino que, cuando el hombre quiere encontrarse con él, debe emprender un largo viaje a los cielos o dirigirse a sus intermediarios que se encuentran en misión sobre la tierra. Por tal razón, los apocalipsis, desde su primera aparición en el libro de Daniel, han elaborado toda una angelología (Delcor, 1977, pp. 55-59).

Ahora bien, cabe constatar que para los apocalipsis los seres celestes no se limitan a actuar como agentes de las revelaciones divinas, también son designados como guardianes nacionales o miembros del ejército de Dios. Cuando un ángel que guarda una nación particular se enfrenta a otro ángel que posee las mismas funciones, y, le vence, en consecuencia, su nación ejerce automáticamente supremacía sobre las demás naciones. Miguel[27] aparece como el ángel protector de Israel y durante veintiún días se opone al ángel anónimo de Persia (Delcor, 1977, p. 57).

El mal, y, la fe en su destrucción

Retomando los contextos de crisis ya mencionados, se entiende la situación por la que atravesaban los autores apocalípticos. Éstos, en la búsqueda de una repuesta satisfactoria a su situación, hallaron, al parecer bajo el influjo del pensamiento extranjero, la idea de que los ángeles a quienes Dios había dado la autoridad sobre las naciones y sobre el mismo universo físico, habían abusado de su poder y se habían independizado de Dios rebelándose contra Él. De ahí procedía el mal. El mal es tan exorbitante que debía tener un origen suprahumano. Por esta circunstancia en literatura apocalíptica Satán y sus legiones están presentados como los supremos enemigos de Dios y de su obra. Pero no todos los ángeles se rebelaron contra la autoridad de Dios. Muchos permanecieron fieles. "Ahora existen dos campos. Vendrá el Fin; el Reino de Satán será destruido y quedará establecido el Reino de Dios no sólo en la vida humana, sino a través de todo el universo" (Díaz, 1973, pp. 124-125).

27 Los ángeles en los apocalipsis llevan nombres relativos a las tareas y responsabilidades que Dios les designa (Delcor, Mito y tradición en la literatura apocalíptica, 1977, p. 56).

En este último punto se encuentra la fe en que Dios destruirá el mal. Mal que no es entendido "desde una perspectiva filosófica o teológica, sino tal como se da concretamente en los corazones de los hombres y en los sistemas políticos, económicos, religiosos, raciales, sociales, culturales y morales de este mundo, con sus creadores, bestias y falsos profetas. Puede decirse que el hilo conductor de la apocalíptica es el reconocimiento de la existencia del mal en todas sus formas y la confianza en su erradicación final" (Okure, 1998, p. 535)

La creación de dos eones: uno malo (el mundo) el otro bueno (invisible)

Desde la apocalíptica se percibe que Dios creó un mundo visible; éste se tornó malvado, pero Dios creó otro mundo invisible, en el que reinará la justicia y la paz para sus residentes. Una excelente explicación resumida del dualismo en la esencia de estos eones, la ofrece Okure:

> Dicho brevemente, la tesis de la fe apocalíptica es como sigue: Dios creó un mundo muy bueno. Pero a causa del engaño de la serpiente/Satanás (Gn 3, 1-4), el mal entró en el mundo, introdujo el pecado y la muerte entre los humanos y trajo consigo el deterioro de la creación. Este enemigo de Dios, de la humanidad y de la creación es llamado en Ap 12,9 "el gran dragón, la serpiente primordial,… diablo, Satanás". La respuesta inmediata de Dios consistió en prometer a la humanidad la victoria sobre la serpiente/Satanás (Gn 3,15). A partir de entonces, la historia de la humanidad contemplada en perspectiva bíblica se despliega a modo de un combate continuo entre los que obedecen a Dios y los que siguen al mal. El mal ataca a los seguidores de Dios, especialmente en forma de persecución (…). (1998, pp. 535-536)

En este orden de ideas, se aborda al autor Schmithals con la intención de argumentar las dos vertientes que rigen el destino de la humanidad: el primer eón como objeto concreto que afecta directamente al apocalíptico y sus seguidores; el segundo eón los afecta indirectamente en cuanto a la esperanza del fin del primer eón;

sin embargo, las incidencias del segundo eón son de forma directa, pues estos apocalípticos resisten al "eón de dolores".

> De estos dos eones, los hombres sólo conocen por experiencia *este* eón, el actual, viejo y visible curso del mundo, lleno de sufrimientos y angustias, de peligros y miserias. Lo definen la tristeza y las lágrimas. En él reina la muerte. Está lleno de inquietudes e injusticias. Se llama "eón de dolores" (…). Pero no hay que dejarse descorazonar por esta perspectiva. La apocalíptica proclama al mismo tiempo el nuevo e inaudito mensaje de que Dios no sólo ha creado éste, sino otro eón: un gran eón, que, aunque invisible y oculto, ya ha sido revelado al seguidor de la apocalíptica (…). Se trata del nuevo eón, del otro eón, del eón eterno, pues no forma parte del tiempo, sino que llegará cuando el tiempo haya tocado su fin (…). Los justos, que tendrán acceso a ese eón serán todos ángeles en el cielo y su rostro brillará de alegría. (…) La paz sustituirá a las guerras, la luz a las tinieblas, la alegría eterna a la muerte (1994, pp. 17-18).

El mundo y su inminente destrucción

Como este mundo y sus gobernantes (celestiales y humanos) se oponen directamente a Dios, entonces, Dios los destruirá y restaurará su reinado con los fieles que perseveraron hasta el fin. Es típico de la esperanza escatológica el dualismo que impera en el mundo: éste está bajo el poder diabólico, sin embargo, se esperaba un orden nuevo, el mundo venidero, con una renovación radical de todo el universo (Díaz, 1973, p. 105) (Prévost, 1998, p. 8). Aquí se encuentra el fundamento de la esperanza apocalíptica, que en cierta forma es incomprensible para nosotros; ésta, concretamente está en la intervención final de Dios destruyendo el Imperio de Satán y este mundo esencialmente malo. "Así podemos entender la complacencia que tenía el apocalíptico al pintar ese holocausto del Universo en ruinas, pues encontraba real solaz para su alma, puesto que sólo en un Fin a tal escala podía hallar una base de esperanza" (Díaz, 1973, p. 130).

Esta lectura dualista de la apocalíptica presenta dificultades en relación a la concepción de un Dios soberano y todopoderoso. Ciertamente, al existir un competidor contra la Voluntad Máxima ésta ya no es máxima como se pretende. Por ello, es pertinente que en esto se escuche la voz de Schmithals; su interpretación del dualismo concilia la concepción del Dios del soberano vigente en el A.T con el competidor que se le opone, además, plantea la discusión contra Díaz y Prévost quienes perciben un dualismo claro:

> No todos los apocalípticos se atreven a contraponer a Dios un competidor mítico. En 4 Esd. y en el Baruc Siriaco falta cualquier rasgo del dualismo antes descrito, pues una perspectiva dualista amenazaría peligrosamente la soberanía del Dios del Antiguo Testamento y cuestionaría la unidad del curso de la historia. Estos peligros pueden ser de algún modo evitados sólo con la ayuda de un determinismo según el cual Dios concede a Satán, como creatura caída, el señorío durante un tiempo previamente determinado. (Schmithals, 1994, p. 19)

Historia y escatología

Debe tenerse en cuenta también la teología de la historia que aparece en los escritos apocalípticos. Al contemplar la historia pasada y presente a la luz del futuro, la literatura apocalíptica alcanza una visión de la historia como totalidad, como también del sentido, unidad y meta del proceso histórico. A veces el uso de la seudonimia ayudó a enfocar la historia globalmente, a menudo con una periodización que en ciertos aspectos anticipó modernos métodos historiográficos.

Los autores apocalípticos veían en las luchas de su época histórica (desde Antíoco Epífanes y los macabeos hasta Domiciano y Juan de Patmos) el drama cósmico del conflicto entre Dios y Satanás. Percibían esta interpretación conflictiva del proceso histórico como una dialéctica de "superpotencias" que luchan por el dominio de la historia (Stam, 1999, p. 21).

Recapitulando las reflexiones realzadas hasta el momento, se piensa que el pecado es padre del sufrimiento y de la maldad; rastreando el origen del pecado se encuentra que los promotores de éste son los

seres angelicales (o seres caídos), aquellos que ontológicamente estaban cercanos a la santidad, pero que abusaron de su honor y trasgredieron sus responsabilidades. Por ello las acciones-bélicas de los ángeles modifican la historia concreta y pasajera de los hombres. Ahora se abordará la percepción de la historia en los apocalípticos y, en consecuencia, cómo surgió la esperanza escatológica.

Toda la historia se dirige al final predeterminado por Dios, donde consolará a sus justos, aquellos que sufrieron la ignominia de los rebeldes ángeles y de sus fieles (los injustos). Por consiguiente, no importa qué acontezca, todo junto en sí mismo es nada ante Dios; no existe algo que pueda quitarle su dominio sobre la historia, este dominio es corroborado por el hecho concreto de que la historia tendrá un fin, y Dios irrumpirá con su reino. En el 1 Enoc se tiene "la esperanza en la instauración de una época futura con la tierra totalmente purificada del mal por el arcángel Miguel, y en la que estará presente el Mesías, <<vástago de justicia>>, dándose una fecundidad extraordinaria sin que haya mal ni pecado" (Pérez, Martínez, & Fernández, 2000, p. 276).

De forma general, la historia en la apocalíptica se concibe de la siguiente forma: "la historia es una historia prevista, una historia dirigida hasta su término, una historia significante y, en definitiva, una historia única: a) *Una historia prevista*. Ningún acontecimiento histórico se debe al azar. Todos y cada uno de ellos han sido inscritos por Dios en las tablillas celestes, según un orden fijado con anterioridad y del que no se pueden apartar" (Delcor, 1977, p. 48)*; b) Una historia dirigida*. "Para hacer ver que la historia es dirigida, los apocalípticos tienden a esquematizarla y sistematizarla. Dividen la historia del mundo en períodos amplios de diversa duración, en los que se desarrolla la sucesión de los imperios según un esquema querido por Dios (…). Este orden está dirigido por Dios con el fin de preparar la llegada de su reino al final de los tiempos."(Delcor, 1977, p. 51). En conclusión, el sentido que posee la historia es *uno* y es otorgado por el plan de Dios que se mueve en ella, nada es absurdo en sí, pues todo tendrá un final, y Dios es quien dirige ese final.

Es claro que los acontecimientos históricos tienen un sentido, éste es que hacen parte del plan divino de Dios. Ahora bien, se presentan

ciertas dificultades en esta concepción. Se puede pensar en que el Dios de los apocalipsis, hasta el momento, ha sido muy indiferente con la situación histórica de sus justos, y ha tardado en irrumpir con su reino. Imaginasen a Dios como un caudillo de guerra, que por medio de una carta (revelación a sus videntes) ha prometido que pronto irá a socorrer a sus aliados. ¡Qué gran esperanza se ha suscitado en los pobres guerreros al escuchar el comunicado! Pero, al transcurrir el tiempo, esa ayuda aún no llega, y, por el contrario, el enemigo se ve más temerario y bélico, ¿qué se pensaría del Dios caudillo? Pues bien, esa misma pregunta ha dejado la literatura apocalíptica: <<¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperará para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?>> (Apocalipsis 6:10).

Se trascribirá a continuación una cita que Prévost (1998) toma del libro apocalíptico *El cuarto libro de Esdras* con el propósito de explicar con detalles la dificultad que acarrea creer en que Dios dirige la historia, pero que los hechos manifiestan su no-intervención en ella. Así le habla Esdras (vidente) al ángel Uriel (intermediario que da conocer la revelación de Dios):

> ¿Acaso tienen mejor proceder los que habitan Babilonia? (léase Roma). ¿Y por esto ha de dominar a Sión? ¡Sucedió que al llegar aquí y ver las impiedades sin número..., mi corazón estuvo para estallar, pues vi cómo aguantas a aquellos que pecan y perdonaste a los que obran impíamente, arruinaste, en cambio, a tu pueblo, mientras conservabas a tus enemigos, y no diste ninguna señal...! ¿Acaso hace Babilonia mejores cosas que Sión? ¿O te reconoció otro pueblo fuera de Israel? ¿O qué tribus creyeron a tus alianzas, como creyó Jacob? Sin embargo, el fruto no se ha visto... He recorrido regiones gentiles, y las vi vivir en la abundancia y no acordarse de tus mandatos. Ahora, pues, pesa en una balanza nuestras iniquidades y las de aquellos que habitan en el mundo: y no se encontrará tu nombre, sino sólo en Israel. ¿O cuándo dejarán de pecar en tu presencia los que habitan la tierra? ¿O qué raza ha observado así tus mandamientos? Encontrarás, que estos, algunos, han guardado tus mandamientos. No así entre los gentiles (3, 28-36). (p. 84)

Se percibe que la derivación lógica de la perspectiva histórica apocalíptica, es, como otra característica de esta rica literatura, la del reclamo o exigencia de sentido. Si el pueblo de Dios por su esencia misma, pueblo-de-Dios, es diferente a los demás pueblos, entonces, por qué lo que debería ser ordenado, la bendición para ese pueblo, está des-ordenado, maldición a este pueblo y bendición a los otros. A fin de tratar esta cuestión, se expondrán tres respuestas que pueden dar luz a lo planteado. El propósito es comparar cómo un autor apocalíptico percibe la cuestión del mal en la historia; en particular la cuestión del por qué el pueblo de Dios sufre.

La respuesta del Apocalipsis de Abraham a la angustiosa pregunta de por qué Dios ha abandonado a su pueblo en manos de los gentiles, "es similar a la de otros apocalipsis: por el pecado del pueblo. Pero ApAbr ve tal pecado en el culto idolátrico en el templo. En cuanto al futuro de Israel anuncia la victoria sobre los gentiles y la congregación en el cielo mientras los impíos son castigados en el fuego eterno" (Pérez, Martínez, & Fernández, 2000, p. 303).

Otro libro que aporta su voz es el *Apocalipsis Siriaco de Baruc*. "La edad venidera resolverá todos los problemas planteados por la prosperidad de los impíos. Este está para venir en breve y entonces todo lo que ha sido parecerá vanidad"(Díaz, 1973, p. 89)

El último, 2 Baruc quien plantea al Señor tres cuestiones; asimismo se escuchan sus respuestas:

> Cuál será el futuro de Israel y, unido a ello, dónde queda el honor de Dios (3,4-6); cuál será el futuro del mundo y de la humanidad (3,7-8); y qué hay de la promesa hecha a Moisés (3,9). El Señor le responde que el castigo de Israel será transitorio, y que Dios no se olvida del mundo (4,1); que la Jerusalén actual sólo es una sombra de la que Dios reveló a los patriarcas y a Moisés, reservada en el paraíso para el futuro (4,2-7); y que las tropas enemigas actuarán al servicio de Dios (5,2-4). (Pérez, Martínez, & Fernández, 2000, p. 313)

Para concluir se presentará desde Díaz (1973) lo que él categoriza como *mensaje de la apocalíptica* (entendiendo su relación con la historia):

Yo conozco los secretos del futuro, y cuándo va a ser el Fin. Así, que, hermanos, ¡ánimo, pues está para acontecer! Este es el mensaje, por ejemplo, tanto de Daniel como del Apocalipsis de Juan y deben ser leídos como incumplidos pronósticos de lo que iba a suceder en el propio tiempo del autor apocalíptico. La profecía incumplida (una y otra vez reinterpretada) forma parte de la apocalíptica. (p. 131)

Este artículo no pretende pregonar un juicio definitivo en cuanto a la interpretación de la perspectiva histórica apocalíptica. Sin embargo, se desea plantear ciertas cuestiones: ¿cómo interpretar la historia en los apocalipsis, sabiendo que la irrupción del Reino de Dios y el fin de la historia no llegó, y que la irrupción del mismo Reino y el fin de la historia aun no llegan? ¿Se debe tener esperanza en las promesas de Dios, aún con la experiencia en la historia trascurrida?

Mesianismo

Se tiene la esperanza que la irrupción de Dios se realizará por medio de su ungido, quien se enfrentará y derrotará a los poderes imperiales tanto celestiales como humanos. Según hemos visto, esta esperanza mesiánica podría nacer por la necesidad de lo concreto del hombre, es decir, por tener a la divinidad más cercana a ellos, y, que esa misma divinidad-humana sea quien los dirija. Recordemos la trascendencia e inaccesibilidad de Dios. Sin embargo, el mesías en la literatura apocalíptica no representa la *figura* escatológica, no es el actor principal de la obra, ni es quien la lleva a su término. El mesías, pues, no es esencial a la concepción del Reino, y cuando está ausente la persona del mesías, el Reino aparece bajo el dominio de Yahvé (Díaz, 1973, p. 105), o, un arcángel (Prévost, 1998, p. 63).

> Algunos apocalipsis como *II Henoc*, el *Testamento de Abrahán*, el *Testamento de Moisés* y los *Oráculos de sibilinos III-IV-V* no hacen ninguna referencia al mesías, mientras que el *Apocalipsis de Abrahán* no le reserva más que un versículo al final del libro, y tan sólo los dos últimos *Salmos de Salomón* celebran la intervención del mesías (…). Puede decirse que son una minoría los apocalipsis que subrayan expresamente el papel del mesías respecto a los acontecimientos del fin (…):

> I Henoc; IV Esdras; Apocalipsis de Juan (Prévost, 1998, pp. 63-64); Daniel (quien es el primero en designar una con el término "Hijo del Hombre". (Díaz, 1973, p. 104)

El juicio ético e individual

Según nos dice Delcor (1977) en el juicio universal sólo interesan las acciones buenas o malas de los ángeles y de los hombres; serán juzgados por sus acciones más no por sus convicciones: "El día del juicio las acciones de los hombres serán pesadas y medidas como en el mercado y cada uno obtendrá su recompensa según su medida. Muy instructivo a este propósito es el Testamento de Abrahán, donde cada uno es juzgado según sus acciones durante la vida terrena (…). Para todos, naciones, almas y ángeles, el juicio tiene un carácter ético: hay buenos por un lado y malos por otro" (pp. 62-63).

En cuanto al juicio individual Scmithals (1994), hablando sobre las generalidades de la apocalíptica, dice que esta literatura

> no se preocupa por la salvación o la desgracia de los pueblos, sino por la salvación o la desgracia de la humanidad entendida como suma de individuos. El destino final del mundo le interesa en la perspectiva del destino final del individuo; juicio y gracia no están ligados a la comunidad, sino a los hombres individuales, en cuanto que se sitúa bien en la "masa perditionis" bien en el grupo de los justos elegido. (p. 17)

Revelación simbólica y subrepticia

Las revelaciones de estos escritos suelen aparecer, generalmente, en forma de *visiones de símbolos* en las que se contiene la historia de Israel y su conflicto con las naciones paganas con el triunfo final de Dios en favor de su pueblo (Díaz, 1973, p. 17). La literatura apocalíptica, por su riqueza simbólica, es enigmática y el sentido de su mensaje está oculto en sus imágenes. El meollo que se genera a la hora de interpretar esta revelación es histórico. Desde los primeros siglos hasta hoy, pasando por la Edad Media y la Reforma, no ha cesado nunca el debate, y si bien ha engendrado la mayor diversidad

de obras literarias o artísticas, se plantean hoy las mismas cuestiones de fondo; ¿cómo leer e interpretar la literatura apocalíptica? ¿Cómo algo que ya pasó?, o, ¿Cómo algo que pasará? (Prévost, 1998, p. 5).

¿Cuál es el propósito de la literatura apocalíptica?

A la literatura apocalíptica "se le ha llamado <<literatura de la resistencia>>. Ella ha brindado al alma judía en tiempos muy difíciles aguante en grandes dosis para resistir sin sucumbir en la prueba" (Díaz,1973, p. 29). Ese aguante o esperanza que brinda la apocalíptica se debe a que la misma es una literatura contextual (siempre intenta interpretar para los fieles la situación en que vive el pueblo) y pastoral (intenta orientar y animar al pueblo a la fidelidad a Dios). Por ello al leer cualquier libro apocalíptico fuera de este enfoque histórico-contextual y ético-pastoral es un camino seguro hacia absurdas distorsiones del texto (Stam, 1999, p. 20).

A manera de conclusión se presentara lo que Pagán dice al respecto del propósito de esta literatura.

> La literatura apocalíptica tiene como finalidad teológica contribuir positivamente al desarrollo de la esperanza en el pueblo que se sentía preocupado, angustiando y herido por la fuerza histórica que parecía invencible, se sentía disminuido y amenazado ante los poderes humanos. Sólo la intervención divina tiene la capacidad y el compromiso de triunfar sobre las fuerzas del mal que intentan destruir y amilanar al pueblo de Dios. (Pagán, 2012, p. 441)

Conclusión

La literatura apocalíptica emplea la seudonomia porque pretende ser tenida por cierta ante sus lectores. Es de contenido simbólico, pues ella intenta explicar al hombre las cosas que de por sí son inexplicables. En ella se percibe a un Dios trascendental que guía en el transcurso de la historia, que nada le toma por sorpresa, que

intervendrá definitivamente a favor de su pueblo erradicando el mal y estableciendo plena comunión con él en el mundo invisible y bueno. El lector apocalíptico, que normalmente se encuentra en situaciones de crisis, al comprender el mensaje allí expresado, halla en él los fundamentos de su resistencia y de su esperanza en el amor de Dios para con él.

Referencias

Bianchi, E. (2009). *El apocalipsis Comentario exegético-espiritual.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

Delcor, M. (s/f). *Mito y tradición en la literatura apocalíptica.*Madrid

Díaz, J. (1973). *Literatura apocalíptica. Cursos bíblicos a distancia.* Madrid: Editorial PPC.

Eliade, M. (1972). *Tratado de historia de la religiones.* México: Ediciones Era.

Okure, T. (1998). Del Génesis al Apocalipsis: la apocalíptica en perspectiva bíblica. . *Concilium*, 533-542.

Pagán, S. (2012). *Introducción a la Biblia Hebrea.* Barcelona: Editorial Clie.

Pagán, S. (2012). *Apocalipsis, Interpretación eficaz hoy.* Barcelona: Editorial CLIE.

Pérez, G. A., Martínez, F. G., & Fernández, M. P. (2000). *Literatura judía intertestamentaria. Segunda edición.* Estella (Navarra): Verbo Divino.

Prévost, J.-P. (1998). *Para leer el Apocalipsis.* Estella (Navarra): Verbo Divino.

Schmithals, W. (1994). *La apocalíptica, introducción e interpretación.* España: Ediciones EGA.

Stam, J. (1999). *Apocalipsis, Tomo I.* Buenos Aires: Ediciones Kairós.